

El Director del Panamá College visita dos Escuelas de esta capital

SUS IMPRESIONES

ME pide Ud. ⁽¹⁾ mi opinión sobre las escuelas de esa ciudad. Con mucho gusto lo haré; siento no haber visto más escuelas, pues el conflicto con Panamá interrumpió el curso lectivo de algunas y clausuró otras. En tales condiciones una escuela no puede mostrar al visitante las ventajas que ofrece; sin embargo, veo que mi corta visita a dos escuelas y mi conversación con sus directores respectivos me capacitan para entender, en alguna extensión, los sistemas y métodos que siguen las escuelas de San José.

Algunas semanas hace, en compañía de dos agradables caballeros, laboriosos educadores de Costa Rica, visité unas escuelas de San José. Tan sólo trabajaban algunas con motivo del conflicto panameño-costarricense; la Cruz Roja ocupaba algunos de los edificios; y otros, los soldados, que llegaban numerosos a San José, alistándose a la carrera para marcharse al frente a responder a los reclamos de Panamá.

Los dos caballeros, don Jaime Brenes y don Julio Fabio Ugalde, que con tanta cortesía se me ofrecieron para acompañarse, primero me llevaron a una escuela de niñas y luego a una de varones.

Lo que principalmente me impresionó fué la pulcritud del edificio, las aulas bien equipadas, espaciosas, llenas de luz y aire fresco. ¡Qué tranquilidad en el interior y qué ambiente más propicio para el estudio!

La Directora de la Escuela de niñas ⁽²⁾ es muy apropiado para el cargo que

(1) Refiérese a D. Julio Fabio Ugalde, a quien va dirigida esta carta, con fecha 23 de abril de 1921.

(2) Señorita Vitalia Madrigal, Directora de la Escuela Superior de Niñas N° 2.

ocupa; señorita revestida de inteligencia y dignidad, llegó a nosotros con regocijo y nos condujo por toda la escuela. Deploro mucho que mi escaso español no me permitiese entender cuanto nos dijo durante la visita. Al parecer con poco esfuerzo de su parte, nos hizo pasar un agradable rato. Ambos, niñas y maestros, la estiman y quieren mucho, a lo que pude observar. Y las niñas, qué limpias y bien vestidas, y qué caras más inteligentes. Nosotros, maestros que somos o lo hemos sido en los Estados Unidos, no estamos acostumbrados a que los niños se levanten para saludarnos cuando visitamos las aulas y nos sentimos confusos, pero complacidos al ver que los escolares latinoamericanos se nos muestran tan respetuosos. Los estadounidenses proclaman que los españoles se gastan muchas cortesías, pero a nosotros se nos critica por lo contrario. De todos modos, los niños de las escuelas josefinas han aprendido a ser muy respetuosos con sus mayores. También me impresionó el orden y la quietud de las aulas. No hay nada que aparte a los niños del estudio, y todo está presto y es interesante. En semejante atmósfera la disciplina se facilita.

Creo que fué en el 3er. grado donde algunas niñas leyeron sus apuntes. Me plació oírlas pronunciar tan distinta y claramente, de tal modo que yo, que entiendo poco la hermosa lengua castellana, pude coger todas las palabras de la lectura.

De paso les digo que si todas las personas hablaran tan claramente, no sería difícil aprender el español al extranjero. Mucho me habría placido detenerme más tiempo en las aulas y escuchar las lecciones, pero apresurados como andábamos, nos fué negado este placer.

Otra sorpresa para nosotros fué el aula de cocina, ver su equipo moderno y fino, y oír hablar de la enseñanza de tan importante estudio a las niñas. No creía que fuera muy práctico aleccionar en ese ramo, a niñas tan chicas, pero parece que esto ha dado buenos resultados con las de las escuelas costarricenses. Creemos que es asignatura la de cocina para las escuelas secundarias, pero como muchas niñas no llegan a éstas porque no pasan de las primarias, se irían sin instruirse en cocina, lo que tal vez explica el hecho de que tengamos cocineras tan pobres en los Estados Unidos.

La calidad de los maestros y su espíritu de trabajo, me impresionó también. Ejemplarizan con sus modales ordenados en las aulas y en la manera de desarrollar las lecciones. No habría sido anunciada nuestra visita, de tal modo que estoy seguro de que no había preparación previa de maestras y discípulas. Lo que vi y observé en la escuela, por lo tanto, es lo habitual. Estimo mucho a la directora y al personal que manejan una escuela con tanto orden, quietud y eficacia como la que he visto.

Una balumba de textos que ya se caen de los pupitres o se los roban o se pierden no aturde a los niños—circunstancia aquella que tiende a interrumpir la armonía de la clase y a fastidiar al maestro. Tampoco las aulas están llenas de muebles innecesarios y de materiales superfluos, como suele verse en muchas escuelas. Sistemas y métodos educativos europeos noto aquí y allá y por lo visto, se emplean con éxito en San José.

Recuerdo también la agradable visita que hicimos a una escuela de varones y a su director. No vimos clases; no obstante eso, tengo muy buena idea de cómo se conduce la escuela, a juzgar por lo que conversé con el director, cortés interlocutor que respondió a todas mis preguntas. Por él supe que a las escuelas costarricenses como a las de los Estados Unidos les hacen falta maestros varones. Supongo que esto se debe a la misma causa que obliga a desertar de las escuelas en mi país a los hombres: el salario escaso, la se-

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS N° 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

El mejor surtido de cajas de papel y sobres que haya llegado a Costa Rica se ofrece a nuestra numerosa clientela.

Máquinas de escribir FOX VISIBLE y CORONA. - Papeles y útiles para máquinas.